



Una reflexión sobre la Construcción de la Paz y Reconciliación

Hna. Carmen Elisa Bando SSps
La comunidad en movimiento,
Atenas, Grecia

Como parte del proceso iniciado en preparación hacia nuestro XV Capítulo General me solicitaron contribuir con una reflexión sobre “Construir la paz y Reconciliación”.

Desde mi experiencia de vida y al reflexionar y llevar a la oración las preguntas que nos enviaron, irrumpió con insistencia el nombre de una ONG que se encuentra a escasas dos cuadras de nuestra comunidad en Atenas: **“Provocando la Paz”**.

Es de origen catalán y ofrece ayuda en distintas partes del mundo: albergue, comida, asistencia médica y acompañamiento a mujeres embarazadas y familias vulnerables. Los miembros de la Organización, impulsados por sus convicciones y buena voluntad, con los fondos que obtienen de donaciones llevan adelante acciones muy simples.

Desde que la conocí, su nombre y su forma de accionar me cuestionan porque me presentan otra perspectiva distinta a la que yo conocía. Hay en toda su gestión una dimensión activa y concreta de construir una sociedad en paz. Es como **decir la Paz se construye desde la vulnerabilidad, la fragilidad de lo cotidiano**: brindar un espacio seguro, alimentos y una cocina organizada donde todos colaboran, acompañar a las personas al médico, velar por los niños y cuidar de las relaciones interpersonales, etc. Acciones simples generadoras de esperanza y vida. Pero... ¡Hay que dar el primer paso, tomar la iniciativa!

Para iniciar el proceso de construir la paz, para provocarla tengo que **ir al centro de mi persona**, de mi humanidad y **mirar con cariño** mis límites, mis heridas, mi fragilidad, mis potencialidades, mis esperanzas, mis sueños. **Reconocer** que dentro de mí hay violencia, deseos de poder y al mismo tiempo anhelo de seguridad, esperanza, fe y capacidad de amar... en otras palabras palpar, **tocar mi propia “humanidad”**.

Porque esa humanidad es el “camino” hacia el otro, hacia los otros...camino que Jesús también escogió recorrer... **La mayor expresión de la vulnerabilidad en Jesús fue su encarnación**. Jesús tuvo compasión, amo a las personas... ante cada situación **actuó desde sus entrañas y dejó que su corazón se expresara**. Su modo de relacionarse

generaba vida porque todo su ser estaba totalmente **unificado** y **presente** ante el otro. Supo descubrir quiénes estaban en los márgenes, acercarse a los excluidos, a sus sueños y a sus necesidades. **¡Descubrió en el otro un ser humano, tocó su humanidad!**

Para una presencia plena y centrada frente a mis hermanas y hermanos, necesito de **ese honesto conocimiento de mi persona, de mis vulnerabilidades, escuchar mi conciencia, cuidar de mí misma y aceptarme**. Entonces sí puedo responder desde mis entrañas, puedo salir al encuentro de la humanidad del otro. Puedo caminar con el otro y estar presente para él.

Cuando hay **conflictos, violencia** en mi persona es difícil reconocer en el otro a un ser humano igual que yo. Es difícil ser compasivos, con los otros y conmigo misma. Un santo decía que debíamos estar **atentos y escuchar con los oídos del corazón. Atención** y **escucha** de mí misma y del otro. **Reconciliarme** conmigo misma y con el otro, sea mi hermana de comunidad o aquellos otros a quienes Dios me invita a compartir las Buenas Nuevas de su Evangelio.

Allí donde mi humanidad se hace **presencia y compasión**, se dan los primeros pasos hacia la **reconciliación**. Podríamos agregar, comienza el camino hacia la comunión. En la honestidad de abrazar mis fragilidades y cicatrices se inicia el camino hacia la Paz. Allí, también podemos descubrir el destello de “sacralidad”, que se esconde en cada ser humano, la inhabitación divina, la vida de la Trinidad, diría el P. Arnoldo.